

lumnas son más bien gruesas que esbeltas, pero se advierte en ellas un conjunto de molduras insignificantes que impiden se acusen con energía la luz y la sombra. Las del coro son cilíndricas, pero recargadas con grupos de molduras que vienen á ser como falsas costillas, que en nada afectan á la economía de la estructura arquitectónica; y en ellas se echa de ver principalmente esa falta de pensamiento bien concebido y desarrollado, que es uno de los defectos que más caracterizan la diferencia entre la buena y la mala arquitectura gótica, como entre la mano de obra del artífice del siglo XIII y la del artífice del XV. No por esto el efecto interior que la catedral produce deja de ser bello. La forma peculiar de su ábside facilitó la colocación de un retablo de elevación poco común, que en nada perjudica á la claridad de las capillas que le circuyen, y se observa en honor del arquitecto que dispuso esta traza, que todas las ventanas se hallan en los parajes donde originalmente fueron colocadas, sin que haya habido necesidad de agrandar ni disminuir las luces. Las ventanas son poco rasgadas: las del crucero son pequeños rosetones, y á causa de la baja colocación de las techumbres de las naves laterales, quedan grandes espacios entre los vanos y los arcos. En los tres tramos de levante de la nave mayor, todo el ornato es de tracería geométrica, mientras que en los tramos de occidente y en el coro es de estilo ojival terciario ó cairelado. Ya advirtió esta disparidad el perspicaz G. E. Street (1) á pesar de la rapidez con que viajó por Navarra, si bien entendió que esta pequeña diferencia de estilos no acusa diferencia de épocas; nosotros suspendemos en esta parte nuestro juicio, porque no es por su índole el presente trabajo campo á propósito para tales disquisiciones, ni el monumento ha sido aún detenidamente estudiado para reconocer por su carácter constructivo y decorativo qué parte del antiguo templo quedó

(1) En su ya citada obra *Some account of gothic architecture in Spain*, chap. XIX.

en pie cuando ocurrió el derrumbamiento del año 1390, ni hasta qué punto afectaron al interior del mismo las obras llevadas á cabo por el obispo Barbazán en el lado norte del claustro. Consta por otra parte que corría el año 1425 cuando el obispo D. Sancho de Oteyza, que rivalizaba en piedad y en ilustrado amor á las construcciones religiosas con su rey D. Carlos *el Noble*, activaba á su costa la terminación de la nueva fábrica, donde aún faltaba concluir alguna parte de las naves y capillas colaterales; y que lo que él se reservó fué el lado de la Epístola hacia los claustros, dejándolo todo perfeccionado á su muerte, cual se ve hoy. De consiguiente, tenemos aquí un elemento más que complica el problema arqueológico propuesto, cuya resolución debe quedar reservada á una monografía especial. — Terminaremos ahora el examen de la parte arquitectónica de la iglesia y claustro reedificados en el siglo de D. Carlos *el Noble*, y describiremos después los objetos más interesantes de escultura, pintura y otras artes auxiliares que el interior de la Catedral atesora.

Es dudoso que la restauración del siglo XV fuera tan completa como se viene suponiendo: á nuestro modo de ver, después de reedificados el presbiterio, las naves y el coro, se dejó en pie la antigua fachada, y poco ó nada se hizo en la decoración del trasaltar y del trascoro. Nos mueve á conjeturarlo así, en cuanto á la fachada, la aseveración del continuador de Moret, que dice: *de lo antiguo sólo quedó la puerta del frontispicio, que ahora vemos*, y la consideración de que la nueva fachada de fines del siglo pasado no se hubiera hecho si la iglesia hubiese sido enriquecida con un frontispicio gótico en tiempo de Carlos *el Noble*. Respecto del trascoro y del trasaltar, no podemos tampoco persuadirnos de que fueran decorados convenientemente, porque de haberlo sido, era imposible que modernamente se derribara tal decorado sólo por el gusto de destruirlo. Claro es que en las épocas de mal gusto lo bueno parece malo, y que por lo tanto una bella decoración gótica, como las que vemos



en los trascoros de Toledo y Sevilla y en los trasaltares de muchas catedrales, no por ser tal se hubiera salvado en caso de haber tenido la mala idea de sustituirla con otra barroca ó greco-romana: pero siempre hubiera subsistido al lado de la obra moderna alguna reliquia de la antigua, según se advierte en todos los grandes templos, incluso los que acabamos de citar, donde se han ejecutado grandes restauraciones durante la pasada centuria. Mas la catedral de Pamplona no presenta el menor indicio de haber tenido una rica decoración gótica del xv en las partes mencionadas, y, de consiguiente, hasta que se descubra algún dato que eche por tierra nuestra aseveración, creemos que realmente no se le dió.—Tampoco hay vestigios de haber sido dotada de suntuosas capillas: acaso la Capilla mayor recibiera de la munificencia del restaurador algún buen retablo, de traza arquitectónica, que luégo á fines del siglo xvi, imperando el gusto greco-romano, se creyera menos digno del presbiterio de una iglesia-catedral que el que hoy ocupa aquel ábside; pero por grandes que fueran los impulsos pseudo-clásicos del obispo Zapata (1), de seguro lo hubiera respetado á ser pieza de grande importancia, por el estilo de las que decoraban los templos de la Seo ó del Pilar de Zaragoza.

No ofrecen, pues, como obras decorativas de arquitectura, el menor interés, ni el presbiterio, ni el coro, ni las capillas de las naves laterales de norte y mediodía, ni los cuatro tramos poligonales que contornan la Capilla mayor y forman lo que propiamente se llama la *jirola* (2).—Lo que merece más dete-

(1) Este fué quien costeó el retablo de cuatro cuerpos del altar mayor, en 1598, según se consigna en las dos inscripciones latinas puestas á uno y otro lado de su zócalo.

(2) Las capillas de la Catedral de Pamplona son sencillamente secciones transversales, por tramos, de las últimas naves menores de norte y sur. En la banda del norte, comenzando por el hastial, la primera capilla está dedicada á *San Juan*, y sirve de parroquia de este nombre, y tiene su Tabernáculo donde se custodia el Santísimo Sacramento, su púlpito, su coro y su sacristía; la segunda es la de *Santa Cristina*; la tercera, que era la llamada del *Duque de Alba*, se halla sin uso; la cuarta es la de *San Martín*, fundada por el obispo-cardenal D. Martín de Zalva.—

nida mención es el complemento que el siglo xv puso al claustro de Barbazan, del cual, como ya hemos dicho, sólo existen los lados de norte y Este, ya porque no se construyesen otros en vida del ilustre prelado francés, ya porque se derrumbasen los que cerraban el cuadro del jardín central cuando ocurrió el desplome del año 1390. Pero antes de detenernos en él, exige el buen método que terminemos la somera descripción del templo considerado interior y exteriormente, y en sus dependencias.—Hay en éste dos Sacristías, llamada una *de los Capellanes*, y otra *de los Canónigos*. La primera tiene su entrada inmediata al altar de *San Blas*, y pasada la capilla del obispo Sandoval; su portada es un elevado rectángulo formado por dos pilastras que sostienen una cornisa, y dentro del cual hay una puerta ojival, que lleva encima una zona de arquitos ornamentales con dos escudos, sin blasón. Que en el interior de esta dependencia hay una hermosa cajonería donde se guardan los ornamentos sacerdotales, y un buen lavatorio de piedra, y en las paredes cuadros, buenos ó malos, esto no había para qué decirlo: todas las Sacristías del mundo presentan análogo aspecto; lo particular en ésta es el retrato del arcediano D. Beltrán de Gayarre, que costeó la construcción, y una gran ventana que se abre sobre la muralla, desde la cual se registra uno de los más bellos panoramas de los alrededores de Pamplona.—La Sacristía *de los Canónigos* tiene una portada algo semejante á la de la otra Sacristía, aunque más antigua, pues pasa también en este ingreso—no en su interior—por obra de Barbazan, con cuya Capilla se co-

Atravesando el crucero, al mismo lado del Evangelio, está la capilla de *Sandoval*, donde se halla, dentro de una hornacina ó lucillo, un arcón negro con las armas del Obispo fundador, que custodia sus restos mortales.—En la *jirola* no hay capilla ninguna.—Atravesando de nuevo el crucero por su brazo sur, y procediendo de Este á oeste, se encuentran en la nave extrema de mediodía otras dos capillas, la de *San Juan evangelista*, que nada de notable contiene, y la de *Santa Catalina*, en la cual nada hay más interesante para el amante del Arte que los antiguos capiteles románicos de que ya dejamos hecha mención. Supónese que el lucillo en que éstos se hallan colocados es la sepultura del obispo D. Sancho de Oteyza que construyó todo este lado meridional del templo.



munica por el mediodía. Su puerta es un arco rebajado, encerrado entre dos pilastras que rematan en pináculos de crestería. Entre el arco y la cornisa hay follajes sobre los cuales campean dos escudos con las armas del mencionado Obispo. Pero no puede darse mayor contraste que el que presenta con esta portada gótica decorada con hojas de cardo, el interior alegre, luminoso, mundano, casi diríamos sibarítico, de una sacristía disfrazada de salón de conciertos ó de aristocrático *boudoir* por la imaginación profana de un decorador del tiempo del señor rey D. Carlos III de España. Á no ser por los asuntos representados en los cuadros que adornan sus paredes, nadie adivinaría el destino de esta lujosa y entretenida dependencia. Hállase toda revestida de seda floreada de oro, y ocupan los medios-puntos de sus arcos lienzos en que se recuerdan pasajes de la Biblia, de los que más se prestan á composiciones amenas y deleitables. Sobre la ventana que cae á la muralla está representado el *pecado original*; el frontero á éste figura la *Asunción de la Virgen* (1). Abundan en esta Sacristía las consolas de mármol y los espejos de cuerpo entero, los relojes y los pequeños cuadros pintados en cobre. El lavatorio es de exquisito jaspe y de grandes dimensiones. En una pequeña hornacina hay una estatuilla de la Virgen del *Pilar* y debajo un terrón del suelo en que, según tradición, posaron sus sagrados piés. Sobre la cajonería se observa una serie de cuadros de mérito que reproducen la *Pasión de Nuestro Señor Jesucristo*, y otra multitud de objetos que sería largo enumerar.

La gran fábrica que vamos describiendo no presenta al exterior más que dos fachadas: la principal de poniente, y la lateral del norte. La fachada principal, obra trazada por D. Ventura Rodríguez á fines del siglo pasado, y grandemente elogiada en su tiempo, es una enorme mole de esa insípida arquitectura que

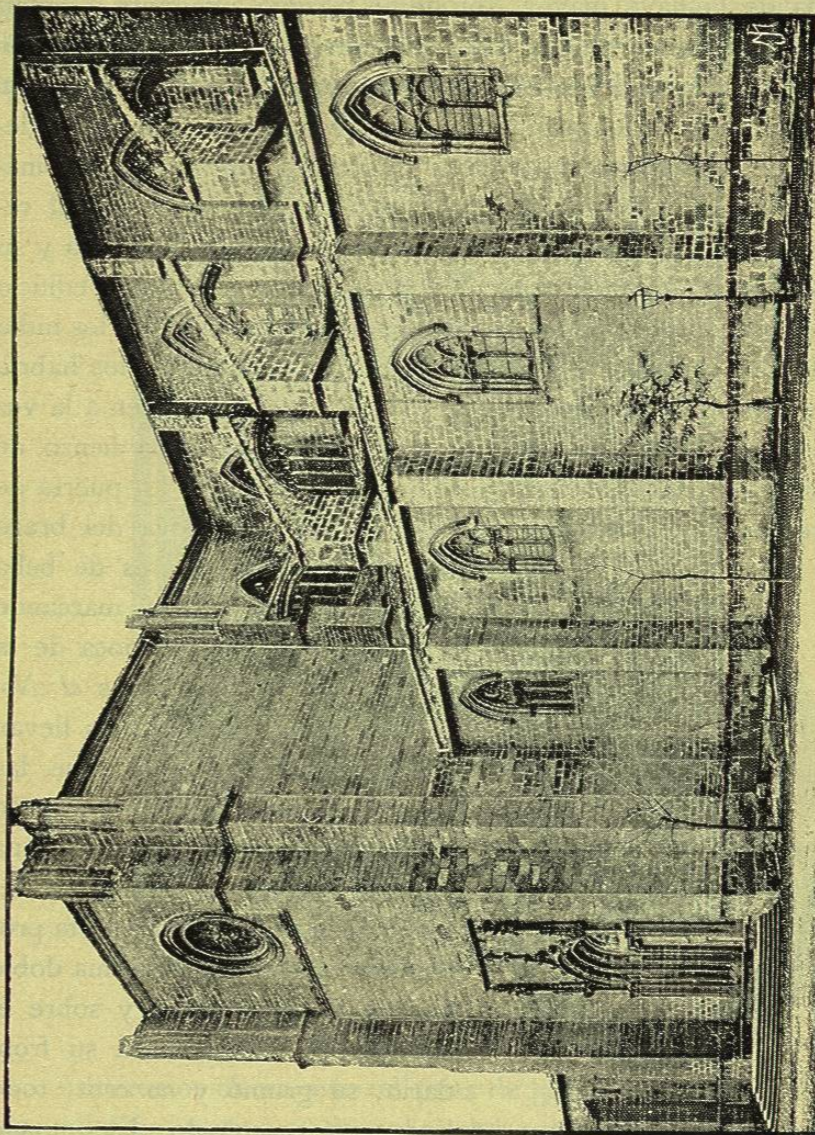
(1) Los pintó un D. Pedro de Rada, artista desconocido de Céan Bermúdez, en 1762.

se decoraba con el pomposo nombre de greco-romana, no siendo en realidad ni romana, ni griega, ni nada parecido á esos impecaderos tipos del arte de construir; y para que su aspecto fuese más monótono y pesado, el arquitecto constructor D. Santos Ángel de Ochandategui tuvo la feliz ocurrencia de no emplear en ella más que una sola clase de piedra, casi amarilla, que ahuyenta las miradas de todo el que alguna vez ha tenido ocasión de recrearse en las variadas y armónicas tintas de los templos de la Edad-media. Para nosotros esta fachada es de un efecto insoportable; pero como no somos exclusivistas y respetamos el gusto de todos, la describiremos, aun arrostrando el desagrado de recordarla, para deleite de los aficionados al estilo mal llamado *clásico* y en expiación de nuestras pasadas culpas. Forma el centro un enorme pórtico corintio díptero, de tres intercolumnios, los cuales están coronados por un sencillo frontón cuyo tímpano ocupa un escudo de armas, y en sus extremos tienen cuatro pedestales para las estatuas colosales de los santos Saturnino, Fermín, Honesto y Francisco Javier. Dos sencillos entropaños, divididos en dos partes por la imposta propia del orden del edificio, con un balcón sobre ella y una puerta rectangular sin el menor ornato debajo, unen el mencionado vestíbulo con dos pesadísimas torres cuadrangulares. El cuerpo bajo de cada torre, muy macizo y robusto, lleva dos ventanas, una sobre otra, la inferior con su frontón y la superior con su guardapolvo. Por encima del frontón del vestíbulo asoma un terrado con su balaustrada, del cual se eleva al fondo un ático, dividido en las mismas partes que la fachada, decorada la parte del centro con una claraboya y dos recuadros á los lados, y coronada por otro frontón, el cual remata en una cruz de piedra adorada por dos ángeles, de vulgares formas, decorando los extremos dos acroteras con sendos flameros de pésimo gusto. En la parte superior de las dos torres que flanquean el vestíbulo, la cual es ochavada, se ostentan las muestras de dos relojes, uno de sol y otro de máquina, colocados á grande altura. La elevación de estas torres



es de 175 piés: lleva cada una ocho columnas corintias en su remate y su correspondiente cornisamento, sobre el cual hay ocho jarrones, de tan mala forma como los dos mencionados flameros, y las coronan sendas cúpulas, hoy sin las cruces doradas y las esferas y veletas de hierro que en otro tiempo llevaban en su cúspide, por haber sido preciso reemplazarlas con pararrayos á causa de las frecuentes exhalaciones que sobre ellas caían. En los espacios correspondientes á los intercolumnios de ambas torres, hay arcos con sus campanas. Tiene esta fachada al frente un atrio ó pretil muy espacioso, de planta curva, de buena construcción, esmeradamente enlosado y cercado de verja de hierro, con pilastras que la dividen en témpanos ó lienzos, coronadas de jarrones de forma tan infeliz como los de la fachada. Para terminar la descripción de ésta diremos que en el interior del pórtico, y en el intercolumnio del centro, resalta un gran tablero de mármol blanco de medio-relieve en que está representada *la Asunción* de la Virgen, advocación que lleva la Santa Iglesia Catedral; la puerta principal de ingreso está debajo, y á los lados hay dos hornacinas, en que debieron colocarse las estatuas de San Pedro y San Pablo. Otras dos puertas comunican con las naves laterales.

La fachada del costado norte del templo es muy distinta: ella por sí misma te da razón de su conjunto y distribución general en la lámina que ves. Lo que no puedes discernir en tan pequeña escala son ciertos pormenores de que te daré razón, y lo haré copiando mi libro de apuntes. Presenta esta fachada perfectamente acusados los seis tramos de sus naves laterales y su crucero. Cada tramo tiene su elegante ventana ojival de triple archivolta, con su crestería y su parteluz. Álzase sobre el cuerpo de las naves menores el gran buque de la nave central, y el del crucero que intesta con él en ángulo recto, y en esa elevada mole corresponde una ventana de dos parteluces á cada una de las del cuerpo inferior. Las divisiones entre tramo y tramo están acusadas por los estribos ó contrafuertes: los que



NAVARRA

PAMPLONA.—CATEDRAL.—LADO NORTE